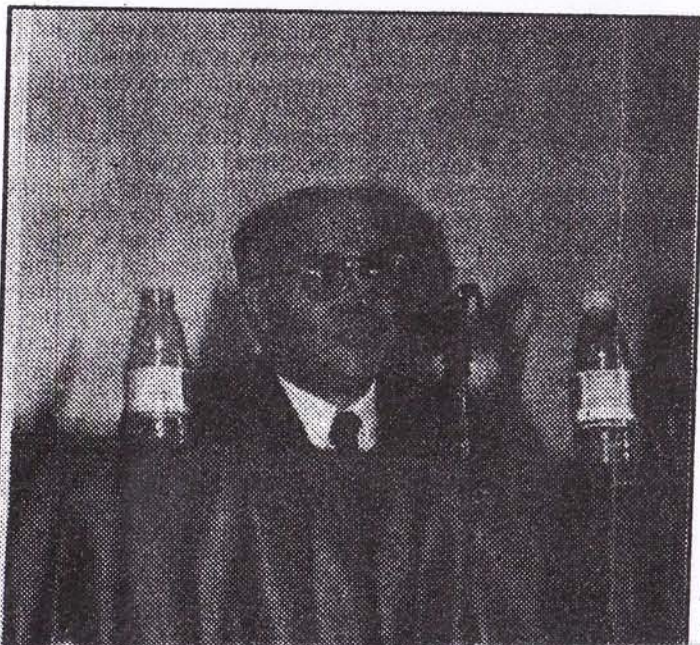


3 de noviembre/1991

El exorcismo apocalíptico de Dionisio Cañas

Dionisio Cañas no se le conoce así como así y de buenas a primeras. Dionisio Cañas es un joven poeta de Tomelloso que enseña Literatura Hispánica en el Baruch College de la City University of New York. A Dionisio Cañas se el han quedado muy atrás, atrás mano del corazón y la memoria, las vivencias rurales de la lírica de su paisano Eladio Caballero, o la campechanería avispada del costumbrismo manchego de los personajes novelísticos de Pácopavón, que diría Francisco Umbral. Pero Dionisio Cañas, en el fondo, lleva muy pegados a la piel el arrimo de la tierra, la magia escolofriante del vino y el pan castellanos, la rumia irredenta de los versos cabrerizos y trágicos de Fé-



agarrándose inermemente a un vaso de luz, de vino, de apetencia de amistad y amor, quiere con todas sus ganas protegerse, como Léopold-Sédar Senghor, que él cita al comienzo de su poemario, contra la soberbia de las razas felices.

Hay mucha niñez desvalida dentro de la inspiración de Dionisio Cañas. Y hasta muchísima rabieta de adolescente y trillador manchego que se marea de pavor al darse cuenta de que sus sueños no se cumplen. Y se va quedando cada vez más sin inocencia. A Dionisio Cañas le atrae poderosamente la inocencia y le duele inmisericorde que "detrás de cada beso no siempre ha habido amor", y no es posi-

A CARGO DE LA OMIC Campaña de inspección en talleres de electrodomésticos

JAIME QUEVEDO

Corresponsal

La Oficina Municipal de Información al Consumidor (OMIC) iniciará en los próximos días una campaña de inspección en los talleres de reparación de electrodomésticos de la ciudad.

Este sector es, junto al de automoción uno de los de mayor desinformación presenta respecto a la documentación que debe recibir el usuario, según informó a LANZA el responsable de la OMIC, Manuel Jiménez.

Las inspecciones forman parte de una campaña más amplia definida por la Dirección General de Consumo que afecta a más de veinte ore-

lix Grande, la despacible carcoma y la tristeza campesina de los cuadros de Antofito López. Dionisio Cañas es un poeta que marcha decididamente por los caminos imprevisibles de su escritura, y no se sabe aún a ciencia cierta a qué metas llegará, entre vaso y beso, entre pasmo y ansia, de ofrecernos un muy hondo libro de poesía, "El fin de las razas felices", que los críticos más perspicaces no terminan de definir, pero que está muy claro. Es el intento fervoroso y emocionado de un exorcismo. Los poetas últimos se han vuelto, de la noche a la mañana, muy religiosamente preocupados por el devenir de la humanidad. El paganismo del que presumen resulta que se ha convertido en una descalificación profunda, incluso sincera y veraz, de la falsa felicidad a la que parecía que estábamos faltamente condenados por el agua bendita y las jaculatorias sin apenas devoción. Lo religioso nos va a sorprender fuera de las sacristías y los prebisterios. Está ya sorprendiéndonos poderosamente.

Dionisio Cañas, como todos los jóvenes pensadores a quienes ahora les atrae irresistiblemente lo funda-



Valentín Arteaga

mental humano, está muy harto de falsas alegrías y está decidiéndose por una profundidad que tiene que estar ahí, pero que no acaba de aparecer aunque se la busque y se la añore con tan escolofriante vehemencia. "El fin de las razas felices" es un libro que requiere leerse con gran detenimiento. Escarbando despacio entre su retórica y lo "literario" en sí, nos será dado encontrar a un hombre, a un poeta estremecidamente humano, pavorosamente solitario que se descubre acechado por la muerte, por el sinsentido trágico de una vida que se dijera completa y absurdamente inútil. La tristeza y el miedo apocalípticos le vienen callando hasta los huesos desde hace mucho tiempo a Dionisio Cañas. ¿Somos en efecto seres para la muerte? ¿Nos queda tan solo, en esta hora última, la única posibili-

dad de huir? Pero ¿hacia donde? ¿Es el poeta un desterrado?

No parecer, pensándolo bien, que Dionisio Cañas, transplantado desde su Tomelloso a la isla de Manhattan, se haya alejado tan definitivamente de la solidaridad projimal de Eladio Cabañero, del horror y el vacío de las telas irredentas y huérfanas de Antofito López, o de la palabra como patria del hombre de Félix Grande. Lo que sucede es que Dionisio Cañas está rastreando casi sin saberlo, las huellas de una alegría que no surge por ninguna parte, y se ha puesto a cantar, porque no le quedaba ya más que hacer, la canción del miedo y de la muerte, mientras mira a un lado y a otro la impasible querencia de un padre Dionisio Cañas en "El fin de las razas felices" está, intentando salvarse como sea, y,

ble ya, acaso, sino "huir hacia el último bosque", y, a pesar de todo, "escribir para alojarse en una eternidad" que él cree que no existe, aunque sea el poema "un epitafio para la fealdad del mundo".

Sin embargo, cuanto y como añora Dionisio Cañas la lealtad de la tierra, el apego a la fidelidad de los no contaminado y purísimo todavía, es la suya una poesía que tal vez necesite leer al revés, detenerse más en lo que no dice. Pertenece Dionisio Cañas a una raza de escritores que están comenzando a descubrir la desazón de una fraternidad sin padre.

Cuando escribe que al poeta "su inocencia le costó la vida" está denunciando casi todos los vicios y pecados de una sociedad sin escrúpulos que ha taponado la transcendencia y ha asesinado o caso la ternura y la posibilidad caliente del encuentro familiar y querencioso. Leyendo "El fin de las razas felices" se acuerda uno de aquellos versos de Gabriel Celaya. "Da miedo ser poeta: da miedo ser un hombre consciente del lamento que exhala cuanto existe".

Valentín Arteaga

mios. Sus objetivos se cifran en mejorar el control de los productos y los servicios, vigilar las condiciones higiénico-sanitarias de los establecimientos, los precios y la aplicación de las normas exigidas. Las inspecciones se realizan por fases de información, control y retirada de productos si llega el caso.

La OMIC ha realizado en las últimas fechas un control de los establecimientos que venden productos precocinados y ha supervisado el cumplimiento de las normas de etiquetado en los gremios de alimentación, textil y calzado. En el sector de alimentación ha realizado también un muestreo sobre las condiciones de la venta de carne, detectando en un treinta por ciento de los casos la falta de lista de precios y de otro tipo de documentación en los establecimientos.

Por otro lado, sectores como las agencias de viajes o las estaciones de servicios cumplen con todos los requisitos exigidos en el reglamento, según certifica la Oficina Municipal.

Paralelamente a cada campaña de gremio, los inspectores de consumo controlan las formas de presentar la publicidad y el etiquetado de los productos industriales que lanzan al mercado y dirigidos al consumidor.